

DEBATES

CONSIDERACIONES A PROPOSITO DE
"EL SUJETO DE LA HISTORIA"José Aparecido Gomes Moreira
México, febrero de 1985

La lectura del reciente libro *El sujeto de la historia* de Carlos Pereyra, autor mexicano, profesor de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, nos despertó el interés en torno a la "polémica" teórica del sujeto de la historia. Por desconocer el hecho de que la obra es parte de una "vieja" polémica, nos encontramos desde entonces en la tarea de conocer un poco más a fondo el pensamiento althusseriano, el de sus principales críticas y al mismo Marx.

La peculiar lectura de Marx que hace Althusser, su "ruptura epistemológica", dicotomía ideología/ciencia y la cuestión del humanismo, es lo que continúa ofreciendo argumentos a Pereyra (P.) en su tarea presente de contestar la "afirmación tradicional marxista" de que "los hombres (o las masas) hacen la historia", contraponiendo a la de que "la historia es un proceso sin sujeto".

Leeremos aquí la presente obra de P. a partir de las inquietudes suscitadas por la misma, su referencia en especial al marxismo althusseriano, y a la luz que a nuestro ver nos aporta algunos textos de Marx, para quién la historia tiene un sentido profundamente ético y por ello no puede ser sino fruto de la actividad libre y creadora de los hombres constituidos en sujetos.

I — PRESENTACIÓN CRÍTICA DE LAS TESIS PRINCIPALES DE PEREYRA

El capítulo titulado como el libro "El sujeto de la historia" nos presenta una síntesis apretada del pensamiento de P. sobre el tema que nos ha interesado reflexionar. El autor, yendo en contra de la misma "tradición" marxista, pretende discutir los "problemas" que la formulación "los hombres hacen la historia" presenta, cuando se quiere ir más allá de la "evidencia" y buscar una "fundamentación científica".

Con ese objetivo empieza por cuestionar primero el hecho mismo de un "hacer" la historia, pasando al "quienes" "hacen" la historia. La tercera parte la ocupa discutiendo la cuestión de la **unidad** sujeto/objeto que según él estaría en la raíz de la concepción de un sujeto escindido de su objeto que es la historia misma. Su conclusión tiene que ser, "necesariamente", una afirmación de la "necesidad del proceso" sin la cual no habría ciencia de la historia posible.

El "proceso histórico", en suma, más o menos determinado por sus "necesidades" internas, y nunca desde "fuera", sería lo único que puede dar la racionalidad que se busca en la historia, su "cientificidad".

Al negar el sujeto, se niega también una **finalidad**, **intencionalidad** que ese sujeto humano impone a sus acciones, aunque los resultados pueden no ser muchas veces las propuestas. Se niega también una responsabilidad individual, ya que los individuos, identificados aquí con la palabra "hombre", no tienen importancia ni significación histórica alguna (al menos a nivel de "teoría"), pues todo individuo es más **determinado** por las "condiciones objetivas" (social, política, económica, cultura, etc...) que **determinante**.

Procurando salvar la "unidad" sujeto/objeto, P. termina más bien afirmando el "objeto" en contra del "sujeto" que, invirtiendo la supuesta posición "subjetivista", no logra evitar una especie de "objetivismo" muy a su manera en la

tesis del "proceso histórico necesario" a la vez impersonal e inconsecuente. Y ese "proceso", aunque quizás no pretende serlo, pasa a ser "necesariamente" una especie de **determinante absoluto** de todos los hechos que ocurren, en los cuales los hombres no son más que simples "ejecutores" pasivos, en su calidad de puros "agentes" pero incapaces de cualquier determinación personal.

La fuerza del "proceso" suena como una "fuerza del destino", eliminando la posibilidad, aún la mínima, de que el "sujeto" pueda decir sí o no, actuar de una u otra manera, optar de acuerdo a una intención o voluntad personal, ya que el sujeto (= individuo) se encuentra, por más que se lo busque, **totalmente** determinado por circunstancias en las que su individualidad se encuentra subsumida en la totalidad social.

Eliminar el hombre como sujeto, significa negar cualquier responsabilidad histórica, acercándose, pues, a las tesis conductivistas, para las que todo "agente" reaccionaría de la misma manera en las mismas circunstancias, y por lo tanto no hay acción humana alguna libre ni emisión de juicio a nadie por sus actos.

Las consecuencias éticas y políticas de la concepción de un proceso indefinido y necesario sin sujeto (o sujetos), — sin posibilidad de objetivación en personas concretas de carne y hueso, una clase o grupo social, etc. —, son inimaginables, pero desconsideradas totalmente por P. simplemente por pertenecer al orden de las "evidencias".

2 — AFIRMACIÓN DEL HOMBRE, COMO AFIRMACIÓN DE LA NOVEDAD POSIBLE EN LA HISTORIA

Al contrario de lo que entiende P., afirmar el **hombre sujeto** no es afirmar la determinación absoluta del individuo y su "autonomía" respecto a las "circunstancias históricas". No es tampoco afirmar la primacía de una voluntad y libertad absolutas, inherentes a los "agentes sociales".

Para imponer sus tesis P. tiene que hacer violencia con la realidad, y no solo superar el horizonte de las "evidencias". Su afán **teoricista** — como critica A. Sánchez Vázquez por el mismo motivo a Althusser³ — lo lleva a despreciar lo ideológico y circunstancial, ya que para él "el énfasis en el papel del 'factor subjetivo' observable en la mayor parte de la literatura marxista no está tan vinculado a esa cuestión ontológica (el estatuto de la objetividad) como a **polémicas ideológicas circunstanciales**"⁴.

La contraposición idealista althusseriana ciencia x ideología, se encuentra en el fondo de las argumentaciones de P., ya que para él la misma proposición "los hombres hacen la historia" se encuentra "en el interior de una polémica ideológica": "la oposición a los planteamientos providencialista y teológicos sobre la historia". Además, "ello ocurre siempre con todas las proposiciones teóricas que careciendo de fundamentación científica, su validez depende del enfrentamiento ideológico circunstancial"⁵.

Nos parecen muy claras y transparentes en estos textos, las intenciones idealistas-teoricistas de nuestro autor, ya que su criterio de "validez" es la "fundamentación científica" y no lo "ideológico circunstancial" que queda relegado a un segundo plano por encontrarse en el ámbito de las "polémicas" y del "enfrentamiento" propio del terreno extremadamente movido de la dinámica de la historia.

La presencia del **hombre** aquí le parece algo molesto, que viene a perturbar la racionalidad que pretende haber logrado evadiéndose del campo de las evidencias y de lo ideológico circunstancial. En ese sentido expresa su indignación al

analizar la distinción que A. Sánchez Vázquez hace de la **forma social** y **forma individual** del comportamiento, ya que aceptando también la última, significaría aceptar sin más "una actividad intencional de un sujeto dotado de conciencia y voluntad", irreductible a la forma social del comportamiento que sí estaría sujeta a leyes de la estructura, y por ello haría falta "además de una teoría de la sociedad", "una teoría del individuo para explicar la historia"⁶.

Lo que desconcierta a P. es, en el fondo, de que aceptar un "sujeto" en la historia sería negar la concepción de la historia como un "proceso necesario" y perfectamente estructurado de acuerdo a leyes determinadas; pues i como compaginar eso con la intencionalidad, voluntad, conciencia, creatividad, etc. del individuo?

El "teoricismo" de P., influenciado por Althusser, no lo dejará ver que afirmar el **sujeto** no es caer en el pecado del "subjetivismo", sino justamente concibir algo que puede estar más allá del todo estructurado del sistema. El sujeto como individuo se encuentra, en realidad, como parte del proceso histórico estructurado como totalidad, pero no se reduce a ello. Por su misma caracterización de ser dotado de voluntad e intencionalidad, aun actuando en el interior de una sociedad determinada con su proceso y sus leyes, tiende a trascender la misma con su "utopía" de una sociedad que puede ser otra que la actual, que no necesariamente tiene que ser como es porque una lógica interna de su "proceso" lo determina.

Afirmar el sujeto es, pues, afirmar una **novedad posible** en la historia, cualitativamente diferente de la existente, porque es posible haber creación, no mera repetición eterna de lo mismo.

Negar la existencia del sujeto creador, con intención y voluntad, es negar la posibilidad de una transformación revolucionaria de las actuales circunstancias históricas dominadas por la explotación de clases. Nada más extraño, pues, al pensamiento de Marx, para quién el **hombre**, no el "proceso histórico" (por más "científico" que sea ese concepto), es el sujeto de las transformaciones históricas porque es el único **creador** (Schopfer).

3 - CRÍTICA A PEREYRA DESDE MARX

Creemos que remitirnos al "mismo" Marx, por ejemplo en los textos del **Capital**, no sea postular un marxismo ortodoxo como pretendem algunos. Nuestro intento aquí es el de acercarnos sin prejuicios a las palabras de Marx, sin muchas interferencias. Además, nuestra lectura quiere ser ante todo una lectura ética, porque el sujeto de todo el proceso del capital no es otra cosa que el hombre real e histórico.

Para Marx, el hombre es la persona, el individuo concreto antes que todo. Alguien muy real, de "carne y hueso". La "fuerza de trabajo" o "capacidad de trabajo", no es una entidad impersonal sino "el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la **personalidad viva** de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole"⁷.

Pero lo que P. está preocupado no es tanto con el hecho de que los hombres sean los agentes activos en la historia. Esto es un "hecho", una "evidencia". Para él "no hay duda de que los agentes toman decisiones y eligen entre diferentes opciones. Sin embargo, "las decisiones se efectúan siempre desde cierta formación ideológica, con los elementos proporcionados por la tradición político-cultural en la que se está inscrito, bajo la influencia de experiencias anteriores, con el bagaje constituido por las elaboraciones teóricas y las creencias generales en las cuales se da la educación de los agentes"⁸. En otras palabras: "si bien los hombres son los únicos actores de la historia y todo lo que en ella ocurre es producto... de su actividad..., se trata siempre de actores **determinados** por las relaciones sociales"⁹.

El "problema" es de si al hombre le queda o no algún margen de libertad o instancia desde la cual puede decidir su acción, elegir dentro de varias opciones realmente posibles, y por lo mismo darle una intención hacia algún fin preconcebido. Para P., ya hemos visto, como nada escapa a los determinaciones del proceso¹⁰, no hay libertad humana posible, lo mismo que sus intenciones no pueden dirigirse hacia ninguna finalidad, pues esto sería "idealismo"¹¹ y "subjetivismo"¹².

Consideramos, sin embargo, que Marx no ha tenido jamás una posición semejante. Al contrario, la **libertad** del hombre (libertad del individuo, de la persona) es para él, más que una categoría abstracta un hecho fundamental. Ella no puede de ninguna manera estar alienada a otros hombres (ni mucho menos a la impersonalidad de un proceso considerado como "señor" absoluto, un "fetiche" por excelencia).

El hombre a quién le pertenece la fuerza de trabajo, para poder venderla como mercancía tiene que ser un "propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona"¹³ y "la venta siempre por un tiempo determinado, y nada más, ya que si la vende toda junta, de una vez para siempre, se vende a sí mismo, se transforma de hombre libre en esclavo, de poseedor de mercancía a simple mercancía"¹⁴. Marx cita aquí a Hegel¹⁵ en su *Filosofía del Derecho*: "Mediante la enajenación de todo mi tiempo concreto por el trabajo y de la totalidad de mi producción, yo convertiría en la propiedad de otro lo sustancial de los mismos, mi actividad y realidad universales, mi personalidad." Es decir, la libertad del hombre es esencial. Sin ella el hombre pasaría a ser todo él, simplemente una mercancía, ya no solo su fuerza de trabajo.

Marx siente la necesidad de "investigar el proceso de trabajo prescindiendo de la forma social determinada que asuma"¹⁶ para entender, posteriormente, como se da la producción del plusvalor absoluto¹⁷. Eso porque solo el trabajo del hombre tiene "la peculiar propiedad de ser fuente de valor... creación de valor"¹⁸. El hecho de ser fuente (Quelle), creación (Schöpfung), está indicando algo más que una determinación de un proceso histórico considerado como la totalidad social misma, en el caso la sociedad actual capitalista.

Después de considerar el **proceso de trabajo** prescindiendo de la **forma social determinada** que puede asumir a lo largo de la historia, Marx vuelve a su análisis del proceso de trabajo en el sistema capitalista.

Con ese método Marx no quiere indicar que él concibe "el trabajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre"¹⁹. La fuerza de trabajo del obrero que enfrenta al capitalista en el contrato desigual de la venta de su capacidad de trabajo, no es una mercancía cualquiera que se incorpora como todas las demás en la actividad laboral. Es ante todo un "fermento vivo", "trabajo vivo" que "despierta a las demás mercancías del mundo de los muertos" para "transformarlas de valores de uso potenciales en valores de uso efectivos y operantes"²⁰. El trabajo vivo es, por lo tanto, fuente y creación de valor desde la nada (ex nihilo como gusta decir Marx) del capital.

Pero además, "al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea idealmente"²¹. La finalidad, "la voluntad orientada a un fin"²² también está presente en el proceso de trabajo, aunque la voluntad del obrero no sea necesariamente la misma que la del capitalista interesado en poner en el mercado determinadas mercancías y no otras. Pero esa coyuntura se da en la sociedad dominada por el capital, pues en el estudio de Marx sobre "el proceso de trabajo prescindiendo de la forma social determinada que asuma", los elementos simples del proceso laboral son

"siempre" actividad orientada a un fin, en la que la subjetividad del hombre, — el obrero productor — es considerada en su totalidad como ser vivo que es, con todas sus "fuerzas físicas y espirituales"²³.

Así considerado, el hombre, el trabajador, el libre voluntad creadora hacia un fin, dueño y señor de sí mismo, aunque en el sistema capitalista se encuentre dominado por el dueño del capital. "El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan"²⁴.

Sin embargo, como exterior (Hussere) al capital y fuera (ausser) de él, el trabajador es siempre fuente de valor (Wertsquelle), precisamente por ser trabajo vivo, corporeidad (Leiblichkeit) viva.

Concebir al hombre como creador (Schöpfer), es afirmar su libertad que no se reduce a la "libertad" que le ofrece el sistema capitalista de ser "propietario libre de su capacidad de trabajo", pero que la tiene que vender al capitalista poseedor de dinero, iniciando así su dramática lucha por la existencia.

No toda capacidad de trabajo es subsumida y necesariamente incorporada al capital y al movimiento "autónomo" de éste. "Es sólo desde la afirmación de la positividad del trabajo vivo como no-subsumido en el capital, como afirmación de la alteridad, como autoposición de la exterioridad, que la negación de la negación (o liberación de la alienación del trabajo subsumido o determinado por el capital) es posible"²⁵.

Afirmar la determinación absoluta del hombre por el proceso histórico, la ausencia total de libertad respecto a éste, es hacer una afirmación corriente y sin trascendencia, enmarcada en los estrechos límites de la totalidad social existente, y cerrar además la posibilidad de existencia de una exterioridad crítica, un "äussere" desde donde se pueda elaborar un proyecto utópico de superación de una totalidad histórica determinada.

BIBLIOGRAFIA

El presente trabajo es fruto de un estudio que por su característica nos llevó a leer las principales obras de Althusser, A. Sánchez Vázquez, E. P. Thompson, Lucien Sève, E. Dussel, P. Vilar, y buena parte de El Capital de Marx.

Aunque no todas esas lecturas aparecen en nuestro escrito, ellas entraron, oportunamente, a hacer parte de la visión que asumimos. En este sentido las relacionaré aquí junto al libro de C. Pereyra.

PEREYRA, Carlos, El sujeto de la historia, Alianza, Madrid, 1984.

ALTHUSSER, Louis, La Revolución teórica de Marx, Siglo XXI, 10ª ed., México, 1974.

Idem, Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

Idem, Elementos de autocrítica, Laia, Barcelona, Distribuciones fontanamara, México, 1975.

Idem, Crítica a la exposición de los principios marxistas, Cuervo, Buenos Aires, 1976.

Idem, Lenin y la filosofía, Era, México, 3ª ed., 1981.

Idem, Nuevos escritos, La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista, Laia, Barcelona, 1978.

- ALTHUSSER, Louis, SEMPRUN, Jorge, SIMON, Michel, VERRET, Michel, **Polémica sobre marxismo y humanismo, Siglo XXI, México, 4ª ed. 1973. Colección mínima 13.**
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, **Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser, Alianza, Madrid, 1978.**
- SÈVE, Lucien, **Marxisme et théorie de la personnalité, Éditions sociales, Paris, 4ª edición, 1975.**
- THOMPSON, E. P., **Miseria de la teoría, Editorial Crítica, Barcelona, 1981.**
- VILAR, Pierre, **Historia marxista historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 1975.**
- DUSSEL, E., "La exterioridad en el discurso, crítico de Marx", artículo inédito (próximamente a aparecer en *El Buscon*, México), enero de 1985.
- MARX, K., **El Capital, Tomo I, Vol. I, Libro primero, Siglo XXI, México, 13ª ed., 1983.**

NOTAS

- (1) PEREYRA, Carlos, **El sujeto de la historia, Alianza, Madrid, 1984, p. 9.**
- (2) *Idem.* pp. 9 – 11.
- (3) SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, **Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser, Alianza, Madrid, 1978, pp. 111 – 121.**
- (4) PEREYRA, Carlos, *op. cit.*, p. 67. El subrayado es nuestro.
- (5) *Idem.*, p. 11. Subrayado nuestro.
- (6) *Idem.*, p. 43.
- (7) MARX, K., **El Capital, Tomo I, Vol. I, Libro primero, Siglo XXI, México, 13ª ed., 1983, p. 203. Subrayado nuestro.**
- (8) PEREYRA, Carlos, *op. cit.*, p. 70.
- (9) *Idem.*, p. 69. Subrayado nuestro.
- (10) *Idem.*, p. 71.
- (11) *Idem.*, p. 69.
- (12) Por ej., p. 71. Pereyra entiende aquí que darle al sujeto, a la persona humana, un margen cualquiera de autonomía, o sea, de libertad con relación a las "determinaciones de las formas de existencia histórica de las relaciones sociales de producción y reproducción" (citando él a L. Althusser en *Para una crítica de la práctica teórica*, p. 76; p. 69 del libro de Pereyra), es **subjetivismo**, y defender una concepción **idealista** de la historia.
- (13) MARX, K., *op. cit.*, p. 204. El subrayado es nuestro.
- (14) *Idem.*, p. 204.
- (15) **Philosophie des Rechts**, Berlín, 1840, § 67, p. 104, es la edición consultada por Marx. (Cf. Cita de pie de página, p. 205 de la edición que utilizamos). El subrayado es del texto de Hegel.
- (16) MARX, K., *op. cit.*, p. 215. El subrayado es de Marx.
- (17) *Idem.* pp. 215 – 223.
- (18) *Idem.* p. 203.
- (19) *Idem.* p. 216.
- (20) *Idem.* pp. 225 y 222.
- (21) *Idem.* p. 216.
- (22) *Idem.* p. 216.
- (23) *Idem.* p. 216.
- (24) *Idem.* p. 214.
- (25) DUSSEL, E., "La 'exterioridad' en el discurso crítico de Marx", artículo inédito (próximamente a aparecer en *El Buscon*, México), enero de 1985, p. 67 (Publicado no presente número de *Reflexão*, N.E.)